

Burguesía nacional

La publicación en este número de dos trabajos sobre la trayectoria de la empresa SIAM DI TELLA, paradigma de la denominada “burguesía nacional”, coincide con la reapertura del debate sobre ese actor social.

Con tal motivo Realidad Económica solicitó a Eduardo Basualdo, Pablo Galetti y Jorge Schvarzer sus opiniones sobre el tema, las que constituyen un significativo aporte a la discusión, que continuará en otras ediciones

Según Basualdo “dentro de las grandes firmas de la economía argentina se generaba una diferenciación entre los capitales extranjeros y los locales que no involucraba una forma de industrialización alternativa sino un diferente dinamismo relativo de las distintas ramas productivas, a partir de una contrapuesta distribución del ingreso. Esta última resultaba una variable clave para la alianza entre la clase trabajadora y la burguesía nacional porque la redistribución del ingreso a favor de los asalariados redundaba en una mayor expansión relativa de la demanda doméstica y, con ello, de los empresarios nacionales, mientras que el movimiento inverso potenciaba el capital transnacional. No obstante, la contradicción entre la burguesía nacional y el capital extranjero era ambigua, porque se desplegaba en el marco del predominio económico y tecnológico de la transnacionalización estadounidense”.

Galetti señala que “En estos días estuvo en boca de muchos si era factible y/o necesario recrear una ‘burguesía nacional’ como base esencial para desarrollar un modelo productivo al servicio del país. En primer lugar, cabe señalar que la creación o no de una burguesía, más allá de su carácter, es un proceso histórico-social y no se puede determinar por la voluntad del Estado ni de ningún sector”.

Schvarzer expresa que “La burguesía nacional se ha puesto, nuevamente, de moda en estos días. En rigor, bastó que el presidente de la Nación mencionara su interés por consolidar ese grupo social para que se lanzara un debate amplio sobre un tema que había ‘quedado debajo de la alfombra’ en los aciagos años ‘90. Ese olvido era explicable cuando la prioridad de la política económica se volcaba a la especulación financiera y el aliento sin límites al ingreso y salida de divisas en el país. Era explicable, también, debido a que buena parte de la opinión pública había perdido su entusiasmo por esa burguesía local desde fines de la década de los ‘80; las experiencias concretas y desafortunadas que experimentó la sociedad frente a algunos de los mayores empresarios y ejecutivos locales fueron determinantes en ese sentido. Pero ni la desilusión ni la moda son buenos consejeros”.



Empresario Torcuato Di Tella (1892-1948)

Burguesía nacional I

Notas sobre la burguesía nacional, el capital extranjero y la oligarquía pampeana*

*Eduardo M. Basualdo***

Los trabajos aquí presentados sobre la trayectoria de la empresa Siam Di Tella constituyen de por sí una contribución relevante a los estudios de caso pero, además, son importantes porque invitan a reflexionar sobre los sujetos sociales que, eventualmente, deberían encabezar la reconstrucción del país luego de la hecatombe generada por la *valorización financiera* vigente durante los últimos 30 años. Específicamente, invitan a examinar el concepto y la conformación de la burguesía nacional, problemática compleja por su ambigüedad, que ha dado lugar, y lo sigue haciendo, a reiteradas controversias porque históricamente ha formado parte de los sujetos sociales que plasmaron proyectos económicos, sociales y po-

líticos que, durante la sustitución de importaciones, enfrentaron el orden establecido por los sectores dominantes.

Tradicionalmente, se alude con la designación de burguesía nacional a esa fracción del capital que estaba vinculada con el abastecimiento del mercado interno - produciendo, principalmente, bienes de consumo popular-, cuyo ciclo de acumulación del capital estaba circunscripto a las fronteras nacionales. En términos más específicos, esta categoría se aplica predominantemente a las grandes firmas industriales oligopólicas que conducían al -y lideraban los intereses del- conjunto de la burguesía nacional. Estas grandes firmas eran las que establecían acuerdos con los sectores asala-

* El autor agradece los comentarios realizados por Enrique Arceo, Daniel Azpiazu, Guillermo O'Donnell y Horacio Verbitsky

** Investigador del CONICET y del Area de Economía y Tecnología de la FLACSO. Integrante de la CTA y del CELS.

riados, plasmando la alianza social que se expresaba, principalmente, en el peronismo durante la industrialización basada sobre la sustitución de importaciones.

De esta manera, dentro de las grandes firmas de la economía argentina se generaba una diferenciación entre los capitales extranjeros y los locales que no involucraba una forma de industrialización alternativa sino un diferente dinamismo relativo de las distintas ramas productivas, a partir de una contrapuesta distribución del ingreso. Esta última, resultaba una variable clave para la alianza entre la clase trabajadora y la burguesía nacional porque la redistribución del ingreso a favor de los asalariados redundaba en una mayor expansión relativa de la demanda doméstica y, con ello, de los empresarios nacionales, mientras que el movimiento inverso, potenciaba el capital transnacional.

No obstante, la contradicción entre la burguesía nacional y el capital extranjero era ambigua porque se desplegaba en el marco del predominio económico y tecnológico de la transnacionalización estadounidense. La propia historia de Siam Di Tella ilustra esta contradicción porque su producto emblemático, la heladera, fue posible, en buena medida, por la transferencia tecnológica recibida de empresas transnacionales. Más todavía, como también indican estos estudios de caso, dicha

empresa era visualizada por los trabajadores de ese entonces como una firma vinculada con el capital extranjero.

La pugna entre ambos tipos de industrialización no se dirimía únicamente por la situación estructural de las distintas fracciones de clase sino principalmente en la lucha política e ideológica que le imprime un carácter particular al Estado -en tanto éste es el resultado de la articulación específica entre las clases y fracciones sociales-. Por supuesto, la hegemonía de la postura nacional traía aparejado un vuelco relativo de la capacidad económica estatal hacia los integrantes de la alianza. En esas etapas se registraba la mayor participación de los trabajadores en el ingreso y los mayores apoyos estatales para la expansión del capital nacional. Nuevamente, la trayectoria de la empresa Siam Di Tella es un ejemplo de esas relaciones ya que como lo señala Roberto Elisalde en su artículo, la provisión de bienes de capital a YPF (surtidores) fue, al mismo tiempo, una demanda crucial en su expansión y también en sus crisis, cuando la misma cesó debido a las presiones y acuerdos establecidos por el "justismo" con el capital estadounidense.

Siendo cierta, esta visión sobre la burguesía nacional es fragmentaria porque adolece de algunas omisiones que parecen ser decisivas para comprender tanto su evolución histórica como su situa-

ción actual. Al respecto, es imprescindible tener en cuenta que la consolidación de la industrialización se plasmó como eje alternativo al agotamiento del país agroexportador, lo cual disminuyó el poder de la oligarquía agropecuaria pampeana. No obstante, ésta mantuvo una notable capacidad de veto y, por lo tanto, de negociación con las restantes fracciones del capital, por ser la productora de los bienes exportables, es decir de las divisas que se requerían para la expansión industrial.

Si bien la base de sustentación económica de este sector de clase se encontraba en la propiedad de la tierra pampeana, una fracción de ella había destinado una parte de la renta del suelo para insertarse en otras actividades neurálgicas de la estructura económica argentina. Esta proyección estructural comprendía actividades económicas tan relevantes como la financiera y la comercial pero también incluía la producción central de la economía local en las décadas posteriores: la industrial. Obviamente, esta diversificación de la renta del suelo reconoce éxitos y fracasos a lo largo del tiempo, ya que la apertura de estos nuevos espacios de acumulación implicó la necesidad de competir con otros sectores del capital, generalmente extranjeros, lo cual no resultaba fácil en una economía con un alto grado de concentración económica, aun cuando contara para ello con un instrumento

tan decisivo como es el acceso preferencial a la definición de las políticas estatales.

Como resultado de ese proceso, desde el comienzo mismo de la industrialización del país, una fracción de la oligarquía pampeana se arraigó firmemente en esta actividad pero conservando, al mismo tiempo, su inserción como parte de los grandes terratenientes. Asimismo, cabe señalar que su actividad industrial no confrontaba con el modelo agroexportador sino que era funcional al mismo, en tanto encaraba actividades que por diversas razones (disponibilidad de materia prima a bajo costo, elevadas tarifas de transporte internacional, etc.) eran compatibles con el planteo librecambista.

Tener en cuenta la génesis de este proceso resulta insoslayable para aprehender la naturaleza de una fracción central del capital industrial durante la sustitución de importaciones. No se trata de un sector del empresariado industrial que al diversificarse hacia la producción agropecuaria confluye y se articula con los grandes terratenientes, sino a la inversa. Tampoco se trata de un recién llegado al mundo urbano sino un socio fundacional que a lo largo del tiempo incorpora nuevos integrantes de origen industrial, devenidos luego también en grandes terratenientes. Sin embargo, esa convergencia no le imprimió un nuevo carácter a este sector de clase sino que, por lo contrario, los nue-

vos integrantes fueron los que asimilaron el comportamiento de la *oligarquía diversificada*.

No menos importante, especialmente para el análisis de la problemática en cuestión, es destacar que, a partir de que el peronismo consolida a la industrialización como el eje central del proceso económico argentino y se replantea la incidencia de los grandes terratenientes en la sociedad argentina, la *oligarquía diversificada* accedió, por su importancia industrial y agropecuaria, a la conducción de la oligarquía en su conjunto. Como tal, impulsará transformaciones desde adentro de este sector de clase y neutralizará los intentos del mundo netamente industrial por redefinir su funcionamiento, en la búsqueda de remover las restricciones externas que limitaban la expansión económica.

En consecuencia, durante la sustitución de importaciones no hubo sólo dos fracciones industriales (capital extranjero y burguesía nacional) que se disputan la hegemonía sobre la base de distintas alianzas sociales sino tres, porque la oligarquía pampeana está presente en la producción agropecuaria, donde ejercía su predominio tradicional, y en la producción industrial, donde compartía como socio menor del capital estrictamente extranjero el predominio sectorial, gozando de las prerrogativas que tenían estos últimos, como el acceso al financia-

miento externo. Más aún, la *oligarquía diversificada* era la que, sobre la base de estar sustentada sobre ambas actividades, ejercía la conducción del sector de clase en su conjunto y a partir de allí, como sector dominante enfrentaba a la alianza populista que constituye la clase trabajadora con la burguesía nacional, negociando, al mismo tiempo, con el capital extranjero su posición dentro del *establishment* económico.

En términos históricos, no parece arbitrario sostener que a partir del derrocamiento del gobierno peronista mediante el golpe de Estado de 1955, esa alianza (trabajadores y burguesía nacional) se constituirá en el sustento social de la resistencia contra la extranjerización de la economía argentina y que durante el desarrollo de la segunda etapa de la sustitución de importaciones -que trajo aparejada la incorporación de nuevas actividades dinámicas como la producción automotriz, la petroquímica, etc.- se registró un primer redimensionamiento de la burguesía nacional ya que un sector de la misma desaparece (vía quiebras o compras de sus empresas por parte del capital transnacional), al tiempo que surgen otras firmas en actividades subordinadas al capital extranjero en las producciones más dinámicas (por ejemplo, autopartes).

No obstante esas modificaciones, el retorno del peronismo al gobierno en 1973 marca un nuevo

impulso, el último antes de su disgregación, a la expansión de esa fracción de clase, basándose en este caso sobre una leve redistribución del ingreso a favor de los asalariados y, especialmente, en una ampliación del ámbito de acumulación de la burguesía nacional mediante una política estatal que sesgaba hacia ésta parte de la redistribución del excedente entre los capitales locales y extranjeros.

La *revancha clasista* que pone en marcha la dictadura militar a partir de marzo de 1976, está dirigida (mediante la represión, la tortura y la desaparición de miles de compañeros) a terminar con la identidad popular, sus representaciones políticas y bases estructurales. De allí, que en este retorno al sometimiento imperialista y oligárquico sea fundamental la desindustrialización de nuestro país a través de la imposición de la *valorización financiera* que concentra el ingreso en manos de los acreedores externos, la oligarquía diversificada (grupos económicos locales) y la oligarquía terrateniente en general. Esta *revancha clasista* desencadena una profunda regresión estructural y social, en la cual el núcleo del proceso económico es ocupado por fracciones de clase que se sustentan, fundamentalmente, sobre una apropiación del excedente desvinculado de un aumento en la generación de éste. Se trata de una expansión de los ingresos a partir de absorber una porción creciente de los percibidos por los restantes

sectores sociales vía degradación de los salarios, obtención de rentas financieras y destrucción, a través de la apertura económica asimétrica, de las fracciones empresarias protegidas hasta ese momento.

De esta manera, durante los últimos casi 30 años la clase trabajadora argentina ha sido fracturada y sometida, con la directa participación del sistema político bipartidista, a una caída inédita en sus ingresos mediante brutales reducciones del salario real, la explosión de la desocupación, subocupación, y la precarización del empleo. Pero también se despliega durante estos mismos años una sistemática desaparición de la burguesía nacional en los más diversos ámbitos de la actividad económica y, especialmente, en su actividad central que era la producción industrial.

Se trata de uno de los procesos centrales que desencadena una inédita modificación de la conformación industrial que se expresan al comparar los censos industriales. Así, entre 1973 y 1993 se registra una disminución neta de más de 15 mil establecimientos (de 105 a 90 mil) que representan prácticamente el 15% del total a comienzos del período y son expulsados 320 mil trabajadores (de 1.327.137 a 1.007.909 trabajadores) que representan el 25% de la mano de obra industrial en 1973. Más todavía, en los grandes establecimientos industriales (aquellos con 100 o más ocupados) la re-

ducción en ambas variables es mayor aún, en tanto compromete el 26% de los establecimientos (de 1.985 a 1.474) y nada menos que el 38% del personal ocupado (de 671 mil a 415 mil trabajadores). Ambos procesos están fuertemente asociados a la liquidación de la burguesía nacional en los diversos estratos de tamaño de las firmas pero que en las grandes empresas confluye con una intensa repatriación de capital extranjero de esta actividad durante la década de los años '80. De esta forma, entre 1973 y 1984 desaparecen como parte de los grandes establecimientos textiles (aquellos con 100 o más ocupados) empresas como: Annan de Pergamino, Suixtil, Algodonera Vinca, Casa Muñoz, Danubio, Hilanderías Villa Devoto, Italar, Linote, Productex, etcétera.

No obstante, durante muchos años no solamente se venden empresas o se enajenan los bienes de capital, a empresarios de otros países, de los miles de establecimientos productivos que cesaron sus actividades, sino que una gran parte de los que las continuaron son cada vez menos industriales y más talleres en donde se ensamblan partes importadas y/ o se comercializan bienes adquiridos en el exterior.

En efecto, en la producción industrial actual se expresa, generalizadamente, un rasgo que no hace muchos años era un hecho excepcional en la producción in-

dustrial, como fue en su momento el parque industrial de Tierra del Fuego, y que consiste en la creciente importancia que dentro de la producción local adquiere el "armado" de productos sobre la base de insumos y partes importadas, debido a la apertura irrestricta, pero sesgada en beneficio de los sectores dominantes, a la importación de bienes que se registra durante la última década. Este proceso, se ve complementado por la venta directa de productos finales importados y definen, conjuntamente, el cierre de numerosas firmas, impulsando un grado de desintegración industrial impensable pocos años atrás. Esta situación se hace palpable cuando se verifica que el coeficiente de integración nacional de la industria local (valor agregado/valor de producción) pasó del 42% al 34% entre 1973 y 1994.

Concebir que la disgregación de la burguesía nacional resulta únicamente de su expulsión de la estructura industrial es una simplificación, que oculta otras transformaciones cuya comprensión es decisiva para aprehender la naturaleza del proceso actual. Si bien es innegable que la reestructuración económica de las últimas décadas expulsa una parte significativa de los diferentes integrantes de la burguesía nacional, no es menos cierto que a pesar de todo quedan aún muchos miles de pequeñas y medianas empresas nacionales pero desestructuradas, sin identidad propia y sin conducción. Se

trata de un aspecto decisivo, porque una fracción de clase no involucra únicamente la existencia estructural de sus integrantes sino también su conciencia de sí misma y su organización como tal. Por lo tanto, existen pequeñas y medianas firmas locales pero no una burguesía nacional.

A su vez, la falta de conducción (como fue la CGE creada durante el peronismo) que genera en buena medida el actual estado de anomia de los burgueses nacionales, tampoco se origina en la desaparición de las grandes firmas oligopólicas nacionales. Si bien, una parte significativa de ellas fueron expulsadas de sus respectivas actividades, otras no solamente sobrevivieron sino que se expandieron notoriamente, pero una vez que se integraron al bloque social dominante, específicamente a la *oligarquía diversificada*. Del análisis de la composición de esta última durante los años posteriores al golpe militar de 1976, se percibe claramente que se trata de una fracción de clase remozada, donde si bien el grueso de sus integrantes son miembros tradicionales del *establishment* económico local, otros son capitales que en sus orígenes formaron parte de la burguesía nacional.

En efecto, durante la década de los años '80 junto con los socios fundadores de la fracción diversificada de la oligarquía pampeana como Bunge y Born, el Ingenio Ledesma, Bemberg, Loma Negra,

Astra, Pérez Companc, Garovaglio y Zorraquín, Cía. General de Combustibles, etcétera, se encuentran otros nuevos que se integraron a partir de la dictadura militar y se beneficiaron durante el gobierno constitucional que la sucede. Sin duda, el caso paradigmático es el grupo económico Fate-Aluar, que de ser un símbolo de la gran burguesía nacional durante el último gobierno peronista, a mediados de los años '70, queda asimilado a la *oligarquía diversificada* durante la dictadura militar. Pero junto al mismo, también hay otros que en los años previos a la dictadura no eran grandes empresas locales sino medianas firmas industriales, como es el caso de Arcor, Laboratorios Bagó o Roggio, en la construcción. Incluso, esta consolidación de la fracción diversificada de la oligarquía pampeana tiene la fuerza como para incorporar a capitales italianos como Techint -que curiosamente, o no tanto, se radican en la Argentina en la década de los años 50 influidos por los consejos dados por el fundador de Siam Di Tella a la familia Rocca- o, incluso Socma que se estructura sobre lo que era anteriormente el conglomerado empresario controlado por Fiat.

La brusquedad o lo tajante de esta caracterización puede parecer arbitraria pero esa sensación se disipa si se tiene en cuenta que la transformación de los grandes o medianos burgueses nacionales en integrantes de la fracción que conduce a la oligarquía pampeana

na en su conjunto, está mediada por un giro copernicano en el patrón de acumulación de capital dominante -el desplazamiento de la sustitución de importaciones y el predominio de la valorización financiera- y, por lo tanto, en el pleo de las relaciones sociales que conforman el Estado. En otras palabras, se trata de modificaciones que son típicas de las grandes transformaciones estructurales, aunque éstas sean socialmente regresivas, porque los integrantes de una fracción de clase tienen un origen pero lo que son depende de lo que hacen y no de dónde provienen.

En el sentido apuntado, las evidencias disponibles indican que el comportamiento de esta fracción de clase se ubica en las antípodas del que exhibía la burguesía nacional anteriormente. Si bien se trata de capitales fuertemente asentados sobre la producción industrial, sus rasgos centrales consisten en integrar una inédita internacionalización financiera y ser, crecientemente, los receptores de las ingentes transferencias de recursos que realiza el nuevo Estado que se conforma a partir de la dictadura militar. Su notable grado de internacionalización está vinculado con la valorización financiera sustentada sobre su endeudamiento externo que valorizan internamente sobre la base de la diferencial entre la tasa de interés interna respecto a la internacional y que culmina con la remisión de excedente al exterior.

De allí que estos sectores sean centrales en la fuga de capitales al exterior y que algunas de las funciones del nuevo Estado consistan en garantizar mediante su endeudamiento externo las divisas que hacen posible la salida de capitales y a través de su endeudamiento interno un nivel de la tasa de interés interna que supere a la vigente en el mercado financiero internacional.

Una revisión de la composición y evolución de estos capitales a fines de la década de los '90 muestra dos cambios de distinto carácter que son relevantes. En términos de la economía real, se puede percibir que algunos integrantes de esta fracción de clase luego de haber participado activamente en el proceso de privatización de las empresas estatales vendieron todas sus empresas al capital extranjero (tal el caso de Astra, por ejemplo) o se redimensionaron vendiendo una parte significativa de sus tenencias accionarias en los consorcios privados que prestan los servicios públicos (Pérez Companc, Techint, Cía. Gral. de Combustibles, Socma, etcétera) o sus propias empresas industriales (Bunge y Born). En otras palabras, fueron el núcleo central de los vendedores dentro del proceso de extranjerización de la economía local que se desplegó con intensidad a partir de mediados de la década de los años '90.

No obstante, un análisis más abarcativo de la cuestión que in-

cluya tanto los activos fijos como los financieros, indica que dichas transferencias concretan enormes *ganancias patrimoniales* que culminan con una ingente salida de recursos locales al exterior, al mismo tiempo que conservan sus empresas o adquieren otras que elaboran bienes exportables basados sobre las ventajas comparativas naturales. No se trata de una bancarrota de esta fracción de clase sino de todo lo contrario, con la peculiaridad de que ese reacomodamiento y redimensionamiento en la economía real tiene como contrapartida también una inserción productiva dolarizada por ser exportadora de bienes primarios y un aumento muy significativo en términos de sus tenencias financieras en dólares en el exterior. En resumidas cuentas, si durante la década de los años '80 la inserción y el comportamiento de esta fracción de clase no guardan ninguna afinidad con la que ostentaba en su momento la burguesía nacional, a fines de los '90 las diferencias se acentúan aún más y se hace palpable que dichas diferencias son irreversibles porque se trata de fracciones de clase contrapuestas.

No menos relevante, es percibir que durante los últimos años del régimen convertible -que es la última fase de la valorización financiera- esta renovada *oligarquía diversificada* pone en marcha una vasta campaña ideológica y política para sustituir su identidad e imponer una salida de la Convertibi-

lidad afín a sus intereses de corto y de largo plazos. Se presenta ahora como la auténtica burguesía nacional agredida por los intereses extranjeros y, por lo tanto, aliada natural de los sectores populares en la tarea de reconstruir la Nación.

Más aún, en el marco de la disgregación de la burguesía nacional y la desestructuración de la clase trabajadora como producto de las políticas implementadas por los sectores dominantes durante los últimos 30 años, esta fracción de la oligarquía, como parte de esa transmutación, tergiversa el origen y la naturaleza histórica de la alianza populista. Ya no se trata de una alianza que fue posible porque la clase trabajadora se constituyó como un sujeto social y político que enfrentó el poder oligárquico modelando un nuevo tipo de Estado desde donde, a su vez, impulsó la conformación de una burguesía nacional asentada sobre una dinámica compatible con una mayor participación de los trabajadores en la distribución del ingreso. Ahora, en la versión oligárquica, se invierten las causalidades colocando a la burguesía nacional como el *alma mater* de esa etapa histórica, ocultando de esta forma un hecho decisivo: la clase trabajadora ha sido el sujeto central de la conformación de los proyectos reformistas, tanto como lo fue en otras experiencias nacionales de los proyectos revolucionarios.

Ambas cuestiones son importantes en la crucial etapa que transita nuestro país, porque esta fracción de clase al sustituir a la burguesía nacional se propone como interlocutor válido de los sectores populares y al tergiversar el proceso histórico reclama para sí la potestad de definir el proyecto que permita dejar atrás la actual crisis orgánica. Desde su perspectiva, se trata ahora de llevar a cabo el desarrollo de un planteo exportador

sustentado sobre el infraconsumo de los sectores populares pero apoyado en la demanda, transferencias e incentivos estatales, manteniendo una economía abierta tanto en términos del mercado de bienes como de capitales y sin proyecto alguno de reindustrialización que pudiera ponerla en situación de competir con el gran capital transnacional.

Octubre de 2003



socialismo y participación 96

OCTUBRE 2003

Javier Tantaleán Arbulú
DOS ROSTROS HISTÓRICOS DE LA
CIVILIZACIÓN

Baldomero Cáceres
PSIQUIATRÍA Y PROHIBICIÓN DE LAS DROGAS

Jorge León Trujillo
ECUADOR EN CRISIS: ESTADO, ETNICIDAD Y
MOVIMIENTOS SOCIALES

Heraclio Bonilla
LA POLÍTICA ECONÓMICA DE LOS AUSTRIAS

Y otros ensayos de gran interés

Una publicación del
Centro de Estudios para
el Desarrollo y la Participación

De venta en Librerías EL VIRREY , ITURRIAGA,
CRISOL o en

CEDEP
Av. Sánchez Carrión 790
Lima 17
Tel 4630099
cedeplima@terra .com.pe